

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

AÑO II.—NUM. 418.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen, 60.—Cuesta, Mayor.—Bally-Balliere, Príncipe.—Oliveros, Concepcion.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Domingo 18 de mayo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 40.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 18 DE MAYO.

La vuelta a Madrid de los tres miembros del gabinete, que se hallaban ausentes, poniendo al gobierno en la posibilidad de abordar y resolver las cuestiones políticas, cuya solución urge mas, ha servido de ocasión para que toman consistencia ciertos rumores sobre sucesos que se suponen próximos.

El mas acreditado es el de que el ministerio va a ocuparse inmediatamente en formar su propio definitivo dictamen acerca de la duración de las Cortes constituyentes. El clamor de la opinión pública exige ya de un modo imperioso que se ponga término al estado de interinidad e incertidumbre en que vivimos hace dos años. Es imposible continuar por mas tiempo así, sin dar por constituido al país.

Pero como los hombres del partido dominante un uso del poder con tanta torpeza, ó con tan escasa actividad, han colocado las cosas en una situación tal, que si les es difícil resistir al deseo unánime de los pueblos de que los constituyentes marchen a descansar a sus casas, no deja de ofrecerles tambien dificultades muy graves, bajo su punto de vista especial, el variar de conducta. Ciertamente que las sesiones de las actuales Cortes deben declararse ya concluidas; pero tambien lo es que ni están hechas las leyes malamente llamadas orgánicas, y cuya discusión y aprobación se han reservado, ni siquiera se hallan próximos a su fin los debates sobre las bases de esas leyes.

El prolongar indefinidamente las sesiones, es imposible, si no se quiere chocar con la voluntad bien clara del país, y con sus necesidades de actualidad mas apremiantes. El disolver las Cortes sin esperar a que voten las bases para las leyes de la Milicia Nacional, y de organización de los tribunales, completando el que, según sus propios acuerdos, ha de ser apéndice de la ley fundamental, es imposible tambien. Apresurar la conclusion de esos trabajos, para que su fin señale el término natural de la vida de la Asamblea, tampoco es asequible, porque no se podrá obtener el resultado sino en mas de dos ó tres meses, cuando menos, suspender las sesiones hasta el otoño, y dejar para entonces aplazada la cuestión, sería un verdadero escándalo. Según como están las cosas, sin resolver nada, y esperando a que el tiempo prepare la manera de salir del conflicto, es un plan todavía mucho menos aceptable que cualquiera otro, pues el estío se aproxima, la estación de los calores nos amenaza de cerca, los diputados, cansados ya en gran parte por los trabajos legislativos de dos años, se preparan a dispersarse, sus peticiones de licencias son ya mas numerosas que lo que el reglamento permite, y, si no se adoptase cualquier medida salvadora, las Cortes actuales correrían el peligro de morir por consunción, que es una muerte afrentosa para las Asambleas deliberantes, y sobre todo para los Congresos constituyentes.

El gobierno, pues, se verá muy perplejo para decidir su dictamen en este punto. Tanto como para nosotros sería la solución fácil, sería difícil para él. Esa es su suerte, y la suerte de todo gobierno del partido progresista: fluctuar siempre entre soluciones imposibles. La imposibilidad de resolver nada con decisión y de un modo completo está en la esencia de sus elementos constitutivos. Ya el hecho de querer ser gobierno, con verdaderas condiciones de tal, sin abjurar de las tendencias y sentimientos del progresismo, es un deseo casi irrealizable. En la historia no hay hasta ahora ejemplo de que tal deseo haya sido cumplido jamás.

De todas maneras, tenemos, por decirlo así, a las Cortes en crisis, que ha de ser resuelta por la decisión del gobierno, confirmada después por la aprobación de las Cortes mismas. Al lado de esa crisis, y como consecuencia de ella, es probable que se promueva otra ministerial, que decida

de la suerte de todo ó parte del gabinete. Espartero.

Tal vez debiera haberse empezado por esta, para allanar dificultades. Antes de proceder el ministerio a fijar los límites de su duración a las Cortes, ha debido recomponerse, y modificarse el mismo. Antes de ir a pedir al Parlamento un voto tan importantísimo como el de decretar su disolución, ha debido tratar de merecer la confianza de ese Parlamento, reorganizándose con hombres que le asegurasen la adhesión de la mayoría. Hay mucha diferencia entre pedir a las Cortes que se disuelvan dejando la dirección de los negocios en manos diestras y acreditadas, y exigir que lo hagan cuando solo han de quedar en pos de ellas gobernantes por el estilo de los que componen hoy el gabinete.

Nada diremos del Sr. Espartero, pues, a pesar de ser una calamidad, parece una necesaria adherencia de la situación actual, que no podría existir sino con el Sr. Espartero, así como el señor Espartero no podría figurar en la política sino en una situación como la presente. Tampoco diremos nada del Sr. O'Donnell, tanto porque su perseverante empeño de ser la incógnita perpetua del problema político nos impide conocer lo que piensa, lo que quiere, y lo que llegará a ser, como para evitar que los periódicos progresistas clamen contra nosotros acusándonos de querer malévolamente quebrantar la unión sincera de los dos capitanes generales.

Pero prescindiendo de esa dualidad de hombres, declarados y reconocidos a un mismo tiempo como necesarios por el absurdo progresismo, sería imposible explicar por qué sus miembros del gobierno los seis ministros restantes. El señor Santa Cruz y el Sr. Luchán le harían, retirándose por segunda vez, un servicio mucho mas importante y digno de ser agradecido, que el que le hicieron entrando por segunda vez en él. El otro Sr. Santa Cruz y el Sr. Arias Uribe, si bien por su insignificancia absoluta no le hacen bien ni mal de ninguna clase, le impiden poderse reforzar con dos nuevos individuos, que tuviesen una importancia de alguna consideración. En cuanto al Sr. Escosura, ex-moderado, ex-puritano, ex-subsecretario del ministerio Gonzalez Bravo, miembro del ministerio Pacheco-Salamanca, que cuenta por derrotas parlamentarias sus días de estancia en el poder, que ha sido desairado por el Consejo de ministros en sus proyectos para el gobierno de las provincias, y por las Cortes en cuantas cuestiones se han presentado, menos en la de persecución contra la prensa periódica, no sabemos ni por qué él se empeña en permanecer en un puesto en donde a nadie parece bien, ni por qué sus compañeros lo toleran a su lado. Y el Sr. Zabala, ¿por qué el señor Zabala, el que se calificó a sí mismo de enano y de reptil, el que ha introducido el desorden mas espantoso en las oficinas que de él dependen, el que ha permitido que los Estados Unidos en la cuestión del Black Warrior, y la Francia en el asunto de La Valentia pisoteen el pabellón nacional, es a nuestros ojos el mas censurable, el mas digno de reprobación entre todos los ministros presentes, y entre todos los posibles. Nos conformaríamos con la situación progresista, nos conformaríamos con la ineptitud y hasta con la inviolabilidad del Sr. Espartero, nos conformaríamos con todo ó casi todo lo malo que a nuestra vista está pasando, si esa conformidad fuese precisa para que nuestros intereses internacionales, los intereses del decoro y de la representación de la patria ante los países extranjeros, estuviesen confiados a menos mas hábiles que las del general de caballería, que desempeña hoy la cartera de Estado.

Con recordar que ayer era sábado, día destinado por las Cortes a las preguntas ó interacciones, está dicho que la sesión fue poco importante. En esas sesiones, verdaderos cajón de sas-

tre, puede encontrarse algo entretenido, pero importante, rara vez.

La discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones nada notable ofreció: tres ligerísimos debates se aprobaron; los comprendidos desde el número 1,420 al 1,458, y en seguida el Sr. Escosura leyó un proyecto de ley concediendo unas cuantas pensiones mas.

Comenzando el capítulo de preguntas el señor Figueras, abrió la marcha con tres de bastante importancia: quería saber por qué la mesa no había dado cuenta del dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley de teatros. La mesa contestó que complacería pronto al Sr. Figueras.

Quería saber tambien el diputado democrata por orden de quién se había desterrado a Sevilla a un súbdito francés residente en Barcelona, al célebre republicano Mr. Barlies.

El Sr. O'Donnell manifestó que el capitán general de Cataluña dictó aquella medida de acuerdo con el gobierno, que la creía altamente benéfica a la tranquilidad del país.

Por último, el Sr. Figueras deseaba inquirir las causas que han influido en la ruina del puente de Badalona, cerca de Reus. El Sr. Luchán dijo, que habiéndose hallado fuera de Madrid durante algunos días, no podía contestar al Sr. Figueras; pero que lo haría en tiempo oportuno.

El Sr. Rodriguez Pinilla pidió tambien explicaciones al señor ministro de Fomento sobre el estado de las carreteras en la provincia de Santander; pero recibió la misma contestación que el Sr. Figueras.

El Sr. Carrías preguntó al señor ministro de la Gobernación cuáles eran los motivos que el gobernador de Sevilla había tenido para prohibir la exportación de trigo en aquella provincia. El Sr. Escosura contestó que el gobernador había cumplido con su deber, pues las leyes disponen que se tome aquella medida cuando el precio de los granos llega a lo que ha llegado en Sevilla.

La lista de interacciones era muy larga; pero los autores de las cinco primeras que eran los señores García Ruiz, Alonso Cordero, Bueno, Sorni y Feijoo no estaban presentes, y llegó su turno al Sr. Acha.

La interacción de este señor diputado era muy importante: se refería a la ruidosa cuestión del almirantazgo, que será siempre un borron indeleble en la administración del actual ministro de Marina.

Sentimos que asunto tan importante no se iniciara por un orador mas aventajado que el señor Acha. Sin embargo, este diputado que posee especiales conocimientos en el ramo de marina, colocó al ministro en el lugar de que su censurable proceder le hace digno.

Ya saben nuestros lectores que el Sr. Santa Cruz, con una ligereza indigna de un ministro, separó a los dignos vocales de la junta del Almirantazgo, y los confinó a los departamentos, todo por la sencilla razón de que no opinaban como S. S. en una cuestión de vida ó muerte para nuestra marina.

El Sr. Acha hizo la historia de la cuestión; manifestó la injusticia con que procedió en ella el Sr. Santa Cruz; recordó que los nombres de los ilustres vocales desterrados, son los últimos restos de nuestras glorias marítimas, refiriéndose a la real orden con que contestó el ministro a la respetuosa exposición del almirantazgo, que parece dictada por un memorialista de portal. El Sr. Acha concluyó su discurso recordando las gracias estralegalmente concedidas por el señor Santa Cruz que tan severamente había anatematizado la arbitrariedad de sus antecesores.

El Sr. Santa Cruz se levantó a rechazar aquella terrible y merecidísima filípica, pero lo hizo tan mal, tan lastimosamente mal, que causó compasión al mismo Sr. Escosura, quien acudió en su ayuda, y en un discurso de bombo y platillos,

mo de las uvas, y aligerar el cuerpo dándole elasticidad. Estas escenas, tan frecuentes en los días de fiesta, puede decirse que nunca llegan a la altura ó importancia que tienen en el 15 de mayo de cada año, y como en el inmediato no se han ostentado en toda su magnificencia no será fuera de razón que intentemos describirlas, aun cuando sea rápidamente. En el día de San Isidro desde las cuatro de la mañana hasta las doce de la noche no hay momento alguno en que los puentes de Toledo y de Segovia y los caminos que desde ellos conducen a la ermita se hallen libres de transeúntes. Cuarenta ó cincuenta mil personas transitan en el término de veinte horas por los senderos que guían hacia los tejares y hacia la pradera a quienes da nombre y celebridad el virtuoso labrador erido ó sirviente del hidalgo IVAN DE VANGAS; y sobre veinte mil individuos de ambos sexos y de todas edades se esporean y derraman buscando asiento en aquellos sitios áridos y desarbolados, ó en las barracas construidas con esteras no muy nuevas, sin otro objeto que el de comer, beber y bailar.

Hay familias asistentes a la romería que desde el amanecer toman puesto en donde les place, y no le abandonan hasta muy entrada la noche, desayunándose, comiendo y convido en el puesto que la suerte les ha deparado. Otras acuden solo por la tarde, después de haber almorzado en casa, limitándose a hacer en el campo ó en las chozas una comida merienda, según su gusto ó sus facultades pecuniarias. Otras van por la mañana, toman allí la primera refacción, oyen misa, compran provisiones menudas para la familia, y a pie y muy despacio vuelven a la villa, antes de que el calor apriete mucho, para tomar por la tarde al local de la romería. Otras en fin solo van de pascu en

probó que toda la habilidad es impotente para hacer que lo injusto aparezca justo, que el señor Santa Cruz es un buen ministro de Marina, que en la cuestión del almirantazgo no ha procedido con menos tino que hubiera procedido el último grumete.

Terminado este incidente se presentó en el salón el presidente del Consejo, y pronunció estas palabras:

«Señores: acabo de recorrer los pueblos de Castilla, de Navarra y de Aragón para inaugurar en nombre de S. M. sus ferro-carriles. En todos se ha saludado este acto solemne con el mayor entusiasmo, yo he participado del júbilo universal, y he recibido el encargo de esas provincias de hacer presente su gratitud a las Cortes constituyentes que han aprobado, y a la Reina que ha sancionado esas leyes benéficas que han de hacer su ventura.»

La sesión terminó después de esplanar ligeramente el Sr. Yañez Rivadeneira y contestar el gobierno una interacción sobre el abono de la ominosa endecada a los servidores de la situación.

Ya han aparecido en la Gaceta de Madrid los reales decretos por los que se encarga de nuevo de las respectivas secretarías del despacho a los ministros, cuya ausencia así como la del presidente del Consejo tenían en suspenso la solución de algunas de las muchas dificultades de la situación.

Además de este hecho que naturalmente indica que es llegado el caso de acometer la patriótica empresa de poner un término a la principal cuestión del día, se advierten síntomas de que los círculos políticos influyentes, agitados y discutiendo sin cesar, comprenden ó sienten por lo menos, la necesidad de que se calme de alguna manera el desasosiego general.

En otros números de EL OCCIDENTE hemos ampliado todas las consideraciones de conveniencia general, que imperiosamente determinaban la conclusion de la política inerte de *salga lo que salga*, con la que se ha defendido el gabinete para vivir al día, aunque pasando por desaires, censuras, modificaciones y actos de contricción; pero ahora que esas poderosas causas determinantes, de una decisión pronunciada son conocidas, debe tenerse en cuenta que por su esencia, no pueden contrariarse empleando los medios dilatorios que la debilidad y el miedo del gabinete han empleado hasta hoy.

El país ha manifestado de cuantos modos le permite la ley que no consentirá por mas tiempo que sus sacrificios se malogren, que se debiliten sus fuerzas, que se abuse de su paciencia, y la historia de hechos recientes nos demuestra, que cuando la opinión adquiere esa unanimidad y esa energía, se sobreponen a cualquier resistencia y acaba por triunfar.

«Serán tan ciegos los hombres del día que lleven su temeridad al punto de contrariar con su arbitrariedad dominación ese espíritu público incontrastable y cuyo poder está asegurado por su justicia y su derecho? Ellos solos serían los responsables de las consecuencias que acarrearía una tergiversación que prolongada llegaría a tener el grave carácter de un delito de lesa nación.»

La prensa democrática redobla sus censuras al desautorizado y absurdo ministerio de las modificaciones por sus tendencias reaccionarias y por la consecuente inconsecuencia, con que trata de escatimarnos todas las ventajas de la verdadera libertad.

Uno de nuestros colegas matutinos ha publicado estas noticias acerca de la última reunión de los puros:

«Ayer se reunió el círculo progresista puro. Tratóse de una cuestión importante: *utrum* si el susodicho círculo era ó no era mayoría. Esta cuestión se presentaba con todos los caracteres

las primeras horas de la mañana ó en las últimas de la tarde para observar lo que encuentran digno de observación y para ver y ser vistos. Las personas de buen tono y las bien acomodadas dan en carruaje su vuelta por el campo, sin salirse del camino, y gozan por algunos minutos del pintoresco aspecto que presenta aquella bulliciosa y animada multitud, que rie, canta, baila, come y bebe sin dársele un ardite por el porvenir del mundo. Antigüamente casi todos los asistentes a la fiesta entraban en la capilla a pedir al Santo proteccion, amparo, salud ó alguna gracia; y existió al lado de la ermita y que según la tradición fue abierta en la peña por el patron de Madrid dando un golpe con la reja de su arado.

Hoy muchos concurren se olvidan de dirigir sus plegarias a Dios poniendo al santo por intermediario y por protector; y es sin duda mayor el gasto que se verifica de los productos de los majuelos de la Mancha que el que se hace del agua de la fuente milagrosa. Antigüamente pocas eran las personas que no traían su campanilla de barro, llamándola en un presio económico de los muchos majuelos que hay construidas en los tejares inmediatos; y pocas eran las que no venían cargadas con su colosal pañuelo de rosquillas de Fuenlabrada y de pastas de diferentes bollos y confiterías. Hoy se ha disminuido el comercio de objetos de barro, pero se ha aumentado el de los géneros de masa, cuyo número es casi fabuloso. Lo que se conserva sin alteración es el movimiento incesante y animado, el clamoreo que ensordece a los concurrentes y puebla el aire de sonidos caprichosos inarmónicos, el decir chistosos de las gentes de buen humor, el ruido de milares de instrumentos que forman una disonancia

de un problema difícilísimo. Tres votaciones ha habido en las Cortes sobre un mismo asunto; en la primera venció el centro puro; en las dos últimas fue vencido; ¿a cuál nos atenemos para resolver?

La manera con que se contestase a esta pregunta podía decidir de la organización del círculo; por que siendo mayoría no sería difícil que conservara en su seno algunos señores diputados que en la alternativa de ser vencidos ó vencedores, eligien el partido de pertenecer al número de estos últimos: al paso que siendo minoría, no podrían contar sino con los que se resignen al vencimiento.

La cuestión quedó, sin embargo, como estaba; y es de creer que siguiendo la costumbre, se adopte un término medio, declarando que el centro será mayoría siempre que pueda buenamente y minoría cuando no le sea posible pasar por otro punto.

Hablaron anoche los Sres. Moreno Nieto, Arenal, Ugarte, Montemar, Madoz (D. Pascual) y otros encareciendo la conveniencia de organizar el centro progresista. Según esto, el centro progresista no ha estado organizado hasta ahora, no obstante sus manifestos y circulares. Bueno es, sin embargo, empezar por algo; pero si para cada paso organizador necesita el centro una derrota, ¿cuántas serán necesarias para llegar a una organización perfecta?

Verdad es que a fuerza de derrotas aprendió Pedro el Grande a vencer a los Suecos. Puede ser que el centro progresista se haya propuesto por modelo a Pedro el Grande; mas entre tanto triunfa la superior disciplina de los Suecos de la situación.

Pero el mal ha estado, según se dijo anoche, en que no se había advertido a varios señores del círculo que no era permitido votar contra lo que el mismo acordase. Y en efecto ¿quién había de pensar que perteneciendo a una asociación política, se prohibiera votar contra ella? Esto no ha sucedido nunca, ni puede ocurrirse a nadie que se prohibiera: por lo mismo hasta ahora nadie ha faltado. De aquí en adelante será otra cosa. Anoche se resolvió que se llamase a los que perteneciendo al centro, han votado con sus contrarios, para participarles que si hasta ahora ninguno ha tenido obligación de votar lo que se acuerde por la reunión, para otra vez se impone esta obligación estrecha y rigurosa; y solamente se exceptuara de ella a los que no quieran conformarse con sus decisiones, los cuales podrán dejar de votar absolutamente, si así les place.

Esta resolución enérgica no dudamos que producirá el efecto apetecido.

La concurrencia fue de unos setenta individuos.

La comisión de bases de imprenta presentará el lunes las que había retirado para redactarlas de nuevo. Además de las que ya conocen nuestros lectores, la comisión crea una especie de protectorado de la prensa, cuyas funciones desempeñará el alcalde constitucional en todos los casos en que se suscite ó sea necesario sostener la competencia del jurado cuando ocurra una demanda de injuria ó instancia de parte.

La institución de este protector no se creará si todos los delitos de imprenta fuesen sometidos al jurado según desea la mayoría de la comisión.

Dice anoche el Journal de Madrid.

Algunos periódicos han declarado completamente falsa la noticia que dimos relativa a la retirada del señor D. Salustiano de Olózaga de la embajada española en París. Nos vemos obligados a confirmar aquella noticia añadiendo que el cambio no puede verificarse inmediatamente, pero que se verificará antes de tres meses. El personaje encargado de la importante misión de representar a España en la corte de las Tuilerías, no podría aceptarla para desempeñarla hoy; pero su elección está definitivamente acordada y es apropiado para estrechar los lazos que unen a ambos gobiernos.

Tenemos noticias muy halagüeñas de una es posición de productos agrícolas, industriales y artísticos que se ha celebrado en Jerez de la Frontera. La exposición ha sido muy satisfactoria, y que si las sociedades económicas de España siguen el ejemplo de su hermana de Jerez, pronto veremos renacer nuestras abatidas industrias al soplo de tan noble y digna emulación.

«El restablecimiento del consejo real significa, dice un periódico democrata, la muerte de la revolución de julio. Si, porque contendrían en este terreno no ideas democráticas, sino las ideas progresistas con las moderadas. Y en la lucha, los principios del partido moderado han salido a

espantosa, el saltar y triscar, y volver en giros y en figuras raras que semejan danzas de locos ó de endemoniados. El hombre sensato que a las seis de la tarde se coloque en el cerro que está a la izquierda de la ermita y tienda su vista al frente desde la altura al río, y a izquierda y a derecha desde la calle de Segovia, y desde la puerta de Toledo, creará que Madrid está poblado por orates que salen en revuelto torbellino a aquel espacio estramuros, para realizar todas las extravagancias que les sugiera su calenturienta fantasía. Y sin embargo ese pueblo que locamente goza, que delira de placer, que se enagena hasta el frenesí, es un pueblo grave de ordinario, juicioso, sobrio y formal. Solamente en los días clásicos y de grandes solemnidades deponen su habitual cordura y su gravedad histórica para entregarse a la mas franca alegría y a la mas bulliciosa diversión. Quien juzgara al pueblo de Madrid por sus acciones en tales momentos y por la fisonomía particular que en ellos ostenta se formaría un juicio muy equivocado y muy erróneo; pero es lo cierto que en los días de fiesta, ó de romería, ó de verveña, esas gentes de aspecto severo en el resto del año, de humor frío apacible, y de carácter escasamente comunicativo, se despojan de su ser cotidiano, se revisten interiormente de otro espíritu mas animado, y se dan tal aire y tal estor de aturdimiento y de locura que no parecen las mismas criaturas de los días comunes ó de trabajo. Privilegiada transformación que lejos de perjudicar al cuadro general de las costumbres de este pueblo le hace mas interesante y mas digno de estudio. En el día de San Isidro no ha podido en este año observarse lo que es el pueblo de Madrid y lo que constituye sus costumbres especiales, porque la lluvia privó a la ro-

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

Pascua de Pentecostés.—Romería de San Isidro.—Besamos en el real palacio.—La bola de nieve.—La hija de la Providencia.—El genio de las minas de oro.—Toros.—Proximidad de la festividad del Corpus.

El pueblo madrileño, que no obstante su habitual moderación y su cordura reconocida rara vez desaprovecha las ocasiones que se le presentan para entregarse a la distracción y al recreo, juzgó tener en la última semana tres días de *bruma* y de *jolgorio*, durante los cuales se olvidara de sí mismo y de sus necesidades presentes y futuras para celarse en brazos de sus diversiones favoritas, la comedia y el baile. Pero el hombre propone y Dios dispone. Si bien el domingo y el lunes, con motivo de celebrarse la pascua de Pentecostés ó la venida del Espíritu Santo, pudo la alegre multitud solazarse a su gusto en las afueras de la corte, pasando las dos tardes completas en el campo y agotando las provisiones que deberían servir para toda la semana; en el día del jueves, en que la Iglesia festeja el aniversario de la muerte de San Isidro el labrador, patrono de esta heroica villa, no pudo realizar con el lucimiento y la esplendidez que se había propuesto la expedición *romera* que todos los años ha-

alvo, hundiéndose en el polvo los principios del partido progresista. Y esto es tanto más significativo, cuanto que en el triunfo de esa idea libraban sus esperanzas los individuos del centro parlamentario. ¿Qué relación puede haber entre un Consejo real y el partido progresista? La misma que hay entre la Constitución de 1843 y la Constitución de 1854. El Consejo real es la cúpula del sistema administrativo de los moderados, y la cúpula también del sistema administrativo de los progresistas. Y el predominio de una idea de este género, de un principio tan altamente opuesto a las teorías progresistas, no significa sino que se han apagado para siempre los latidos de la revolución de julio.

Se han subastado las obras del muelle de Santander y las de la carretera de Rivas de la Castilla, quedando la primera por la compañía general de Crédito, y la segunda, por D. Lorenzo Cuenca.

Al dar cuenta *La Asociación* del regreso del jefe del ministerio, escribe:

«Su llegada dió motivo a muchas y muy diferentes versiones que corrían de boca en boca por los pasillos de palacio de los legisladores. Unos decían que se iba a decidir a nombrar un ministro del centro parlamentario, otros a hacer que concluyese la Asamblea para últimos del próximo julio; y otros a adoptar en unión de O'Donnell y demás compañeros de gabinete, medidas, por supuesto legales, que contengan a la prensa para que no se estraviera la opinión: lo cierto es, que todo cuanto se atribuía, bien o mal a Espartaco, era contrario a la libertad, contrario al partido progresista, de que se llama el jefe.

Y será cierto que tan liberalizado vuelve S. E. de las provincias? Aguardemos unos días, que de valde hemos de saberlo; aunque decir verdad, a nosotros no nos cogería de susto, que fuera cierto cuanto ayer se atribuía a Espartaco a la hora de su llegada. Sealo o no lo sea, nosotros debemos decir al pueblo que no se le llame que de sí mismo.»

Los servicios prestados a la marina francesa en el puerto de Barcelona han sido debidamente apreciados por el gobierno de aquella nación. Al mismo tiempo que a D. Manuel Sivila, capitán de navío y del puerto de Barcelona, se ha concedido la cruz de la Legión de Honor al brigadier de la armada, Sr. Herrera. También se ha concedido una medalla de honor de primera clase al capitán del vapor *Aleria*, Sr. Sánchez, y otra condecoración al alférez de navío Sr. Guareño.

Según cartas de Vitoria, la causa contra los procuradores de hermandad sigue su curso, y parece ser que el juzgado ha dicho al gobernador, que lo indique los domicilios y vecindades de aquellos, para hacerlos comparecer a declarar. En aquel país reina la más completa tranquilidad. Declárase que en dicho día o al siguiente debían reunirse en conferencias en Vergara los gobernadores de las tres provincias, y que deseaban estos asistiese también el capitán general.

El miércoles por la noche se presentaron al ministro de la Gobernación los comisionados de Alava y los diputados todos de las provincias Vascongadas, para presentar y apoyar una exposición, en que la diputación foral protesta de que la proposición relativa a la desamortización aprobada en Murguía, sea atentatoria ni resistente a las leyes votadas en el Congreso y suplica que en este concepto se sobrees en la causa que se sigue a los firmantes de aquel documento. El Sr. Escosura contestó a los diputados, que no era el solo, sino el Consejo de ministros, quien debía resolver sobre aquella solicitud; pero que desde luego debería entenderse, que el gobierno de S. M. se halla decidido a que las leyes sean respetadas por todos, y a que quede incólume el principio de autoridad que aparece hallado en Murguía.

Parece que el Rey de Portugal no vendrá a Madrid.

El Congreso ha aprobado definitivamente ya dispuestas para ser sancionadas por la Corona, las leyes cobrando una pensión a doña María Cardell sobre cobranzas de contribuciones; sobre los bienes y censos de capellanías; sobre aclaración del art. 19 de la ley de presupuestos relativo a las clases pasivas.

Oímos generales quejas de la extraña conducta del ministerio en el asunto de los títulos dados en garantía por el señor Madoz al señor Recur, con motivo del préstamo que este capitán hizo al gobierno.

En *La Época* de ayer hemos leído:

«Ayer estaban sumamente animados los círculos políticos. Asegurábase que los dos generales estaban resueltos a tomar una vigorosa iniciativa en todas las cuestiones políticas.

Terminadas que fuesen las bases, la Constitución, una vez aceptada por la Reina, sería inmediatamente promulgada.

Las Cortes discutirán en segunda las leyes de ayun-

meria de todo su encanto. En vano algunos devotos y entusiastas se propusieron no cejar en sus proyectos y permanecer firmes en el local, procurando divertirse y divertir a los demás. En vano algunos valientes, despreciando el agua y el lodo atravesaron a pie, a caballo, o en carruaje, el espacio intermedio entre la población y el santuario del patrono de la villa; y sufrieron con heroica resignación las incomodidades del temporal. La generalidad de los concurrentes no osó arrastrar las consecuencias de una mojadura peligrosa, y se estuvo quieta en sus hogares, aunque sintiendo vivamente no poder gozar del modo que había ideado. Por fortuna el cielo en el viernes 16 amaneció despejado, y sereno; y el aire, seco algún tanto la tierra anegada del mediodía, y oró los puestos ambulantes y las tiendas de campaña fijas en el lugar de la romería. Los artesanos acomodados, que no pudieron resignarse a consumir en su casa las notables meriendas dispuestas para el sitio de la reunión, acudieron en gran número a sacar los atrasos del día precedente, y muchas personas de la buena sociedad, contribuyeron con su presencia a dar animación a la concurrencia. Sin embargo los devotos y los vendedores han quedado poco satisfechos de la fiesta, que para unos y para otros ha sido menos notable y productiva que lo es en otros años.

El martes 13 se verificó con la mayor solemnidad en el real palacio el acto del besamanos, homenaje que los reyes y monarcas habitantes de España rinden con placer a sus Reyes en los días de su suceso o de su cumpleaños. En el citado lugar el cumplido cortés en celebridad del aniversario del nacimiento de S. M. el Rey D. Francisco de Asís, y los salones del regimiento se vieron poblados por las aristocracias del nacimiento, del talento y de la fortuna, por las eminencias

tamientos y diputaciones provinciales, a fin de que las elecciones pudiesen verificarse en los meses de julio, agosto y setiembre.

Después de una corta prórroga, durante la cual, la Asamblea vendría en el otoño a votar únicamente la ley electoral, y las medidas de urgencia para la gobernación del Estado.

El ministerio se reforzaría en breve con algunas notabilidades de la mayoría de las Cortes. Todo esto, aunque prematuro, nos parece hoy muy probable.

Y a nosotros nos parece además que si la probabilidad de la nueva de las Constituyentes llegara a ser cierta, el país quedaría del todo contrariado.

En uno de los órganos de la prensa exaltada hemos leído estos párrafos:

«Hablábase ayer de modificación ministerial en el sentido del centro parlamentario. Esto es parlamentario.

Sin embargo el centro puro ha obtenido desde que se formó, algunas victorias en el parlamento: ¿cómo no ha recogido el fruto de estas victorias? ¿Era esto menos constitucional?

—La cuestión hoy más debatida es la disolución de las Constituyentes.

Organizado el país, dicen los que ya creen haber sacado de ellas todo el partido posible, sería perjudicial mantenerlas en ejercicio.

Cumplida su misión, ¿con qué derecho, a qué título se mantendría ese cuerpo en ejercicio, cuando está desautorizado por sus inconsecuencias?

Así obran los intrigantes; así pagan los partidos reaccionarios a los que les sirven de instrumentos.

BOLSA.—Paris 17 de abril.

Fondos franceses.—Tres por 100, 75-40. Idem cuatro y medio por 100, 94-25. Idem españoles.—3 por 100 interior, 41 1/2. Exterior, 45.

Diferido, 23 1/4. Amortizable, 7 1/2. Consolidados, 93 7/8 a 91.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*.

PARIS 16 de mayo de 1856.—El archiduque Maximiliano ha llegado; el príncipe ha ido con la comitiva a Saint-Cloud.

ATENAS 10.—El gobierno ha formulado una protesta solemne contra la ocupación indefinida de Atenas por las tropas anglo-francesas.

Hace días que se ha recibido en Madrid copia literal de los documentos que han mediado en el asunto de desamortización, presentado, según fuere y costumbre, a las últimas juntas generales de Murguía, uno de los cuales, el más interesante, dice así:

«Señora: La diputación general de la M. N. y M. L. provincia de Alava, P. A. L. R. P. de V. M. con el respeto más profundo, espone; que las proposiciones extraordinarias de que se intenta revestir un acuerdo sencillo, común y a cada paso constante en los anales de este país siempre leal y sensato, han llenado de honda amargura y triste pesar al diputado, que se dispensa la libertad de molestar en estos críticos instantes la atención y benevolencia de su augusta Reina y Señora.—Reunida, según fuere y costumbre, la junta general de la provincia en la villa de Murguía, elevó a decreto, en la segunda sesión de 7 del que rige, la moción de que se acompañe copia, en los términos en que la congregación alavesa la prestó su aprobación y aquiescencia.

El acuerdo, Señora, que acaba de indicarse, imparcial y desapasionadamente apreciado, no es otra cosa que la expresión de los sentimientos del país, sobre la defensa que en el terreno del derecho, en el del respeto y en el de la conveniencia pública ha juzgado como más conforme a las instituciones forales sobre la aplicación de la ley de desamortización civil y eclesiástica, cuyos efectos considera contrarios a la organización y régimen especial en que descansa la situación económica y administrativa de Alava, con arreglo a las resoluciones de Cortes y decretos soberanos, que así lo han sancionado por causas y motivos, que no es del caso exponer ahora.

Pero el acuerdo del día 7 encaminado no mas que a salvar la integridad de las instituciones dentro del campo de la legalidad, se le ha supuesto una significación, que repugna a la hidalgía nunca desmentida de los alaveses, a su acatamiento sin límites a las disposiciones del poder supremo, y a los actos de prudencia, instintos de orden y condiciones de sensatez, que distinguen a esta porción de la monarquía.

Y como si el suceso fuera nuevo en la historia, como si envolviese la menor idea de agresión y resistencia, como si no fuera el ejercicio legítimo de un derecho establecido por el fuero y consagrado en la Constitución del reino, se trata, Señora, de que bajo vuestro benéfico reinado y rigiendo la nación un gobierno liberal, ilustrado y justo, la provincia de Alava se abstenga de consignar en sus acuerdos lo que en las épocas del más duro absolutismo nunca le ha estado prohibido.

Con efecto: desde los tiempos remotos en que Alava se incorporó, bajo pactos remuneratorios, a la corona de Castilla, ha protestado, siempre decorosa y reverentemente, lo que ha considerado opuesto a sus fueros, buenos usos y costumbres; sin que nunca se haya dado a resoluciones de esta especie la importancia equivocada que ahora se le atribuye.

La congregación alavesa es un cuerpo, que reconocido y sancionado por la ley delibera lo que mas conviene a sus intereses con arreglo a sus prácticas e instituciones, y por lo que de estas deliberaciones ha sido objeto, y por las protestas y declaraciones, que tanto antes de la ley de Cortes de 25 de octubre de 1849 como en estos últimos años ha hecho, jamás ha sido censurada ni mucho menos sometida a la acción de un tribunal como ahora lo está, por los autos de su especial administración y gobierno, extors por tantos conceptos de calificación justificable.

y notabilidades políticas, y por las corporaciones y empleados del Estado. El acto tuvo lugar en la cámara de S. M. la Reina, en el salón de Embajadores, a las cuatro de la tarde para los caballeros, a la seis para la comisión de la Asamblea constituyente, y a las seis y media para las señoras. Nuestra heroína Soberana vestía en el besamanos general un traje blanco de seda con volantes de encaje de oro y adornos verdes, llevando en la cabeza una preciosa diadema de brillantes, y en los brazos y el pecho bellísimas joyas de las mismas piedras. El Rey D. Francisco vestía el uniforme de capitán general de ejército, llevando al pecho las insignias de las órdenes del Toison de oro y de Carlos III. La princesa de Asturias asistió también, vestida de azul, y estuvo sentada al lado de su augusta Madre. Los asistentes dieron ostensibles muestras del respeto y del cariño que profesan a las personas que tan dignamente ocupan el trono, y protestaron con su rendimiento contra las tendencias criminales, ridículas y temerarias de los enemigos de la institución monárquica. Por la noche a las ocho hubo en palacio un suntuoso banquete, al que concurrieron los ministros, los jefes de la servidumbre, el presidente de la Asamblea, los embajadores y ministros extranjeros, y otros muchos personajes de alta posición política o social. SS. MM., que siempre procuran hacer partícipes a los pobres de sus felicidades y regocijos, mandaron distribuir en el mismo día 20,000 rs., haciendo secretamente otras muchas y cuantiosas limosnas a familias particulares necesitadas. Florecen a los jóvenes esposos que ocupan el sítio de San Fernando y de Isabel la Católica, y que procuran imitar las buenas acciones de tan ilustres ascendientes.

Porque, Señora, el país se encuentra hoy en el conflicto más grande al considerar a sus representantes bajo la presión de un procedimiento, que el juez de primera instancia está instruyendo a excitación del gobernador de la provincia, que lleno de un celo aprobable, pero exagerado, pretende ver lo que no existe ni puede existir en la lealtad de estos habitantes.

El procedimiento contra la representación alavesa por una declaración y reserva ejecutada en el seno de una asamblea, cuyas sesiones son secretas y sin ninguna trascendencia pública; el procedimiento por el ejercicio de un derecho enmendado únicamente a la defensa y conservación de las instituciones dentro de la esfera de la ley; el procedimiento faltando motivo legal por hechos esencialmente administrativos y sin la preparación debida, en la hipótesis más funesta a la verdad y a los sentimientos del país, es una novedad grave y de identidad nunca en los fastos de este siglo, y un acontecimiento que la sabiduría y justicia del gobierno de V. M. no podrá menos de apreciar, bajo el punto de vista más conforme a la fidelidad acrisolada, notoria adhesión y profundo respeto de la provincia a la ley y a las disposiciones del gobierno supremo.

La diputación, Señora, en extremo conmovida por las dimensiones que contra los leales y pacíficos sentimientos del país se ha dado al acuerdo de 7 del actual, acude llena de confianza a V. P. reivindicando el honor proverbial de los alaveses y asegurando a V. M. que la tranquilidad pública continúa inalterable, que este precioso beneficio no se interrumpirá en un suceso, cuyos habitantes virtuosos, morigerados y obedientes, solo aspiran a cuidar de sus intereses bajo el imperio de las patriarcales instituciones en que nacieron, que el acuerdo del 7 no respira sino acatamiento, fuero y costumbre; que el acuerdo es práctica constante cuando las instituciones se creen lastimadas; y que esta práctica, respetada siempre, solo ahora escudando está sirviendo de fundamento erróneo a una significación enteramente contraria al espíritu que al decreto presiden.

Por todo esto, Señora, la diputación general de Alava no duda un momento, que en la inminencia de V. M. serán acogidos benévolutamente las explicaciones francas, leales y verdaderas, que proceden, y que por un rasgo de su infinita bondad se dignará hacer que cese el estado de ansiedad que ha traído en pos de sí el procedimiento con los procuradores de los hermanados alaveses, restituyendo así a esta provincia la consideración de leal y pacífica de que se la priva por no conocerse ni apreciarse debidamente la índole de un acuerdo dirigido al solo objeto de salvar el fuero en el terreno de la ley, y con las formas con que de antiguo ha usado la congregación alavesa consignar sus deliberaciones sobre puntos de esta clase, como así lo justifican los abundantes testimonios, que se registran en las actas de sus sesiones y en el libro de su historia. Por lo tanto: Suplica rendidamente a V. M. la diputación general de Alava se sirva acoger con bondad la presente instancia, y ordenar, en virtud de ella, que cese el procedimiento pendiente en el juzgado de primera instancia de esta ciudad contra los representantes de las hermandades de esta provincia; por lo que reiterando la diputación a nombre del país las demostraciones más íntimas de lealtad, adhesión, respeto y gratitud, queda rogando a Dios conserve dilatados años vuestra importante vida para ventura de esta nación.

—Vitoria 11 de mayo de 1856.—Señora.—A los reales pies de V. M.—El diputado general, Pedro de Varona.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Habiendo regresado a esta corte D. Juan de Zavala, ministro de Estado, vengo en disponer que D. Leopoldo O'Donnell, ministro de la Guerra, cese en el despacho interino de aquel ministerio, quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a diez y seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Balduino Espartaco.

Habiendo regresado a esta corte D. Francisco de Luján, ministro de Fomento, vengo en disponer que don Patricio de la Escosura, ministro de la Gobernación, cese en el despacho interino de aquel ministerio, quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a diez y seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Balduino Espartaco.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. I. de 18 de abril último, consultando que garantía deben prestar los administradores de partido para responder del manejo de efectos y caudales por haberseles cometido el doble cargo de depositarios en la ley de presupuestos de 16 del mismo y S. M., de conformidad con lo propuesto por V. I., y en vista de lo informado por la dirección del Tesoro público, se ha servido resolver que los administradores-depositarios de partido presten la misma fianza que se señaló por real orden de 22 de julio de 1845 a cada uno de estos dos destinos separadamente, puesto que han venido a refundirse en uno solo, debiendo consistir aquella en las especies que entonces se designaron, o sea en metálico 60,000 rs., y 150,000 reales en papel, observándose, respecto de los afianzamientos en fianza lo prevenido en la real orden de 22 de abril de 1846.

Lo participo a V. I. de real orden para su noticia y efectos correspondientes.—Dios guarde a V. I. muchos años, Madrid 13 de mayo de 1856.—Santa Cruz.—Señor director general de contribuciones.

En el teatro del Príncipe y a beneficio de D. Joaquín Arjona se ha representado en la noche del viernes el drama nuevo en tres actos y en verso, titulado *La bola de nieve*. Esta producción dramática, debida a la pluma del aplaudido escritor D. Manuel Tamayo y Baus, tiene un argumento sencillo y muy manejado ya por los autores dramáticos, pues se reduce a exponer las fatales consecuencias de la pasión de los celos cuando se la deja correr sin freno y sin represión: pero aunque sencilla y trivial el argumento, interesa en el nuevo drama, que tanto tiene de como de comedia, y enativa sobremañera, porque está desenvuelto con talento y con novedad, porque la acción es animada y viva casi siempre, porque las situaciones están preparadas con bastante ingenio, porque el lenguaje es notablemente correcto, y porque no hay ninguno de esos grandes defectos que tan comunes son en las obras de algunos de nuestros modernos dramaturgos. El drama, por lo mismo, obtuvo buena acogida. Como solo la hemos visto una vez, no nos es posible hacer hoy un análisis más detenido de esta producción, y reservamos este trabajo para una de las *Revistas* siguientes. El Sr. Tamayo no se presentó en la escena, a pesar de haberle llamado el público con insistencia. Los actores desempeñaron sus papeles... y nada más.

A beneficio del actor, D. Vicente Callañaizar, se puso en escena el viernes en el teatro del Circo la zarzuela en tres actos, titulada: *La hija de la Providencia*, cuyo libreto ha sido escrito por el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubi, y cuya música ha sido compuesta por don Emilio Arrieta. Aunque la nueva zarzuela no pertenece al género que mas agrada a los concurrentes al teatro lírico español, sin embargo como el libreto está perfectamente escrito y como la música es lindísima, el

CORREO ESTRANJERO.

Por lo visto, no es tan general como parece en el Piemonte la idea expresada por sus plenipotenciarios en el *memorandum* y en la nota dirigida a Francia e Inglaterra. Sabido es que el fundamento de estos documentos es la secularización de las legaciones. Pues bien, en la discusión que hubo en el senado de Turín, sobre el tratado de París el 10 del actual, el caballero Máximo de Argellis pronunció estas notables palabras: «Esta separación sería seguramente un beneficio para las legaciones, pero ¿qué será de lo demás del Estado? ¿Habrá de renunciar las otras provincias a toda clase de reformas? ¿Queréis por una parte restablecer el orden y la concordia, y por otro vais a sembrar gérmenes de disidencias y nulidades? En mi juicio no conviene turbar la acción del tiempo, dejadle obrar; si dejáis que se desarrolle esta acción libremente en política, como se hace sentir la acción del sol en los campos. La Europa acaba de proclamar, lo que aun no había hecho que reconociese Italia sufrir, y esto es ya mucho.»

No se puede dar una concepción más explícita del sistema agitado de los plenipotenciarios sardos. Si esto sucede en Turín, donde no están de acuerdo las personas más importantes, ¿se puede creer que lo que el *memorandum* ó nota contienen es la verdadera expresión de las necesidades de Italia? No nos metamos en lo que toca a la ocupación extranjera; está cesará cuando deba cesar. Lo que sorprende es esa insistencia con que los representantes piemonteses dirigen un ataque con preferencia al gobierno pontificio.

El conde Cavour, a quien no debieron hacer muy buen efecto las observaciones del Sr. Argellis, contestó con generalidades; respondió que el principal objeto de los plenipotenciarios sardos había sido hacer que cesara la ocupación extranjera, y que para ello no habían encontrado otro medio práctico mas que la secularización de las legaciones. No sabemos en que se fundará el diplomático sardo para deducir esta consecuencia.

Grave responsabilidad pesó sobre el por haber provocado esa agitación estéril que se principia a recibir en Italia, si, lo que no es de creer, se tradujera en vias de hecho.

Es muy singular la lógica de los piemonteses: quieren promover agitación en Italia, a su nombre se desencadenan las pasiones revolucionarias, atacan al Papa, alientan las pretensiones de los demagogos romanos, y piden que el Papa quede sin una fuerza a quien pedir auxilio, en el caso de que se reprodujeran las escenas de otro tiempo. Francamente no comprendemos este sistema, cuando por otra parte se proclama que no se quiere alentar a la anarquía.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

LONDRES, 13 de mayo.—El *Morning Post* manifiesta el temor de que sobrevengan turbulencias en Londres, porque lord Palmerston ha prometido al arzobispo de Canterbury que las orquestas militares no tocarían los domingos en los parques.

PARIS, 13 de mayo.—El *Morning Post*, en su segunda edición, anuncia que Francia y Austria están convenidas en presentar una nota colectiva al Papa sobre las condiciones de la administración en los Estados romanos.

El Times dice que ha corrido la voz de que el gobierno ruso ha pedido explicaciones a Inglaterra con motivo del tratado de 15 de abril.

BERLIN, 12 de mayo.—Un despacho de San Petersburgo anuncia que un súbito sardo, llamado Guidi, naturalizado en Rusia, ha sido agregado al ministerio de negocios extranjeros, y que este hecho ha producido una viva impresión.

La bolsa de San Petersburgo continúa floja, por la poca esperanza que hay de ver realizarse la mejora de la situación industrial de Rusia.

MARSELLA, 12 de mayo.—Los diarios de Malta, del S. E., anuncian que ha estallado una colición de 5 entre una parte de la legión italiana y la policía. Las tropas inglesas y la población. Un inspector de policía había sido muerto y un oficial de marina herido. El general Pennellier había hecho arrestar algunos italianos y mallenses. El S. E. la legión sublevada se había atrincherado en un fuerte. El general ha marchado contra este fuerte las tropas de los buques. Se esperaba la sumisión de los revoltosos.

MARSELLA, 13 de mayo.—El *Indus* acaba de entrar en la rada, con las noticias siguientes:—Constantinopla, 5 de mayo.—Las cartas y diarios de Levante anuncian que Guarnano, agente consular inglés en Marasch, ha sido quemado vivo por los turcos con su familia.

El calí mulsman excitaba al populacho contra el representante de Inglaterra.

El Sultan ha hecho marchar tropas sobre Marasch, y los gefes han recibido órdenes muy severas.

Onor-Bajá está encargado de organizar columnas móviles, a cuya cabeza deberá recorrer todas las provincias agitadas.

Se espera en Constantinopla una diputación de abasios, encargada de reclamar la independencia de su nación.

Los georgianos que han rehusado permanecer bajo la dominación de Rusia, y los tártaros que han abandonado a Crimea, van a formar una colonia en la Dobrucha.

Se espera en Alejandría la próxima llegada del general de Orgon, quien vá a Francia en clase de embajador extraordinario del emperador de los birmanes.

Dieci de Berlín el 9 de mayo a la *Gaceta de Colonia*:

«Se espera aquí al príncipe Wundischgratz, y se asegura que Austria piensa entablar con nuestro gabinete negociaciones cuyo objeto será garantizar a Prusia todas sus posesiones a título de propiedad.»

Se encuentra cierta analogía entre el tratado concluido el 15 de abril entre Austria y las potencias occidentales, y el tratado del 2 de diciembre, en cuanto que Prusia nada ha sabido de esta vez como entonces de la conclusión del tratado. Se había creído después de luego que Prusia reusaría garantizar la integridad del imperio otomano. Pero la versión contraria parece la más exacta. Rusia no ha sido invitada a participar de esta garantía. Desde que el príncipe Gerschkoff lo

éxito de la obra fué completo. Original el pensamiento del autor de la letra y desenvuelto con el gusto y el conocimiento de que tantas pruebas tiene dadas el señor Rubi, bellísima en general la música y de un mérito especial en determinadas escenas. *La hija de la Providencia* es una de las zarzuelas mejores que se han representado en Madrid y proporcionará a la empresa honra y provecho. El público ha aplaudido esta obra con entusiasmo, haciendo repetir varias piezas de canto, y llamando a la escena a los autores, de los cuales solo se presentó el Sr. Arrieta, no haciendo lo el señor Rubi por no hallarse en el local. El dúo de *Las campanillas*, el terceto del acto final, un coro del acto segundo y otras varias piezas son preciosas y de grande efecto. En el acto tercero se estruó una lindísima decoración pintada por el Sr. Mariel. Los actores desempeñaron bien sus papeles, salvo alguna desdicha notable que esperamos no se repita. El tenor Font debía saber que el cantar bien no consiste en gritar mucho y esta falta en que siempre incurrir para hacer efecto, es imperdonable en quien posee la agradable voz y excelentes facultades del cantante a que nos referimos. Quizá pudiéramos señalar algunas pequeñas deficiencias dignas de enmienda; pero en una producción tan bella importan poco estos insignificantes defectos, que es muy posible no se noten siquiera en las representaciones sucesivas.

En el teatro de Variedades se estrenó el viernes 9, día correspondiente a la anterior semana, la comedia de magia en tres actos y en verso, titulada: *El genio de las minas de oro*. Esta producción está traducida del francés y ha sido arreglada para la escena española por el apreciable literato D. Ramon Valladares. En las comedias de magia y de grande espectáculo el au-

supo, había reusado, cuando las conferencias de Viena, garantizar la existencia del imperio otomano.

En el *Diario de Roma* del 7 de mayo se lee lo siguiente:

«Los trabajos del camino de hierro de Roma a Frascati continúan con la mayor actividad, con especialidad para terminar el túnel de Ciampino, que presentó algunos obstáculos difíciles de vencer. En el proyecto de la vía que hay desde Ciampino a Frascati se han ocupado en colocar los raíls; nada se ha olvidado para acelerar la época de la apertura de esta parte del camino. La estación se concluirá hacia el fin de este mes; en estos últimos días fué el Papa a visitar los trabajos.

El día de ayer ha sido para Roma una ocasión de regocijo público, por la celebración de la fiesta conmemorativa del genio pontificio Pío V. Una circunstancia que merece notarse, es que ayer mismo ha llegado de Turquía una ofrenda de 4,000 piastras turcas para contribuir a la erección de un monumento que debe construirse en Roma en honor de la Inmaculada Concepción.»

Dicen de Viena el 8 de mayo a la *Gaceta de Colonia*:

«Mr. de Basily, consejero de Estado ruso, agregado a los plenipotenciarios rusos durante las conferencias de París, debe llegar aquí esta noche. Está nombrado plenipotenciario ruso en la comisión para organizar los Principados, y saldrá para Bucharest tan pronto como llegué a Viena.»

Con la misma fecha dicen del mismo punto al *Noticioso de Hamburgo*:

«Las negociaciones relativas a la cuestión italiana parecen que no han sido cerradas definitivamente en el congreso de París, y es cierto que el cambio de notas que se verifica actualmente entre los gabinetes de París y Viena tiene relación con este asunto. Por lo demás, nadie sabe en los círculos mejor informados de una posibilidad circular que nuestro gobierno tenía intención de publicar a este fin y que tendría por objeto el estudio de la cuestión de este negocio. El vizconde de Sarre, secretario de la embajada de Francia, ha sido recibido ayer por el emperador en audiencia particular.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 17 mayo de 1856.

Abierta a la una y media, se leyó y fué aprobado el acta de la anterior.

El señor Collantes pidió que constase su voto conformado con el de la minoría en la base tercera.

Los señores marqués de Olveco y Yañez pidieron que constase los suyos conformes con los de la mayoría.

El Sr. Villalobos presentó una exposición de varios interesados en la riqueza azucarera, residentes en Almuñecar.

Se dió cuenta de los reales decretos en que se vuelve a encargarse de sus respectivos ministerios a los señores Zavala y Luján.

Pasaron a la comisión las peticiones últimamente presentadas en la secretaría de las Cortes.

ORDEN DEL DIA.

Peticiones.

Se leyó el dictamen sobre la petición 1,158 y se aprobó sin discusión.

Leído el relativo a la petición de doña Teresa Daban, solicitando una pensión, y en la cual la comisión opinaba que pasase a la que entiende en la petición de D. Pablo Pinilla, dijo:

El Sr. VINENT: La comisión que entendió en la petición de D. Pablo Pinilla ha terminado su cometido.

El Sr. PENA: La comisión de D. Pablo Pinilla continúa ejerciendo su cometido según se nos ha dicho en secretaría. Por eso hemos propuesto este dictamen, creyendo que el Congreso deseaba reunir todos los antecedentes para hacer una ley general de recompensas, que nos evitara el tener que votar una ley especial para cada pensión.

El Sr. VINENT: Las peticiones y sus variedades son innumerables y no es posible dar reglas generales para esto. La comisión de D. Pablo Pinilla ha despachado mas de cuarenta solicitudes.

Sin mas discusión quedó aprobado el dictamen.

Se leyó el relativo a la petición 1,160 y fué aprobado después de recomendada por el señor Carreras.

Leído el relativo a la petición 1,161, suscrita por doña Josefina Pinó, solicitando que se declare que las viudas de su clase perciban su pensión aunque vivan en el extranjero, dijo:

El Sr. VALDES: Esto debe ser objeto de un proyecto de ley; y por lo mismo ruego a la comisión que añada que pase al gobierno para que presente el oportuno proyecto.

El señor ministro de HACIENDA: Mas fácil es que pase a una comisión especial. El gobierno no puede acceder a esa solicitud porque la ley se opone a ella.

Sin mas discusión se aprobó el dictamen.

Igualmente se aprobó el relativo a la petición 1,162.

Leído el concerniente a la 1,163 en que la comisión opinaba que pasara al gobierno la solicitud de la diputación provincial de Córdoba, pidiendo que se renovasen los de aboliciones para que se haga la recaudación de las contribuciones sin necesidad de apelar a los ayuntamientos, dijo:

a filoso-
onalismo
metafisi-
géneros
le los li-
guas se-
n las ra-
median.
le todo,
dificulta-
poesia fu-
a. El re-
del unc-
los dos
que han
del se-
grandes,
humano.
s flores
amensos
ndo con
privile-
de los
a hecho
de sus
aturien-
facer de
escritor
esta ba-
nifesta-
ar mas
a no es
abso-
la es-
de una
a, en-
Es sin
doc-
onclu-
dea se
za del
n con
a me-
de la
to ar-
del si-
ir las
ejem-
imen-
coria
que le
como
encia:
que un
rayo
que
nan-
olver
dio y
s, ó
va-
plan
n de
filo-
s en
sa-
rati-
to-
una
ca-
su-
pe-
a y
duo
an-
a de
de
no-
mor
in-
gar,
bro
o) la
de
re-
os
ue
ora
si-
a-
on
en
ue
in
el
i-
le-
a-
as
as
de
se
ne
i-
o-
y
i-
ro-
os,
-
n
a
e
e-
e-
a
s
s
s
s
o
a
a
:

minutos de leerle con atención. El libro de Camponar, por el contrario, distrae, embalsea, embarga el interés cada vez con mayor fuerza.

He aquí ahora otros párrafos que se nos presentan también a la ventura, y en los que el Sr. Camponar deja de ser el ávido aficionado del melifluido Janin para convertirse, por el vigor del pensamiento, y la energía varonil de la frase, en digno rival del formidable Proudhon:

«¿Qué diría el bueno de Hegel, si por un momento se alzase de la tumba y presenciase las orgías de estos estupefactos de todos los sentimientos virgenes? ¿Con que frases tan elocuentes negaría la paternidad de esos hijos adúlteros, que talan implacablemente lo mas frondoso y mas rico de una inmortel herencia? Si Hegel no creía ni en Dios, ni en la virtud, ni en la esperanza, ni en la inmortalidad, al menos las dejaba morir de muerte natural; pero sus impíos sucesores, en su materialismo hidrofóbico e impaciente, parece que no pueden conciliar el sueño si no interponen primero todos los caminos que puedan conducirlos a una vida futura. Gloria a Hegel, no en las alturas, sino en las cuevas del Tártaro! El divinizador del hombre ha concluido por convertir a la humanidad en una pira de cerdos.»

«Fuera de mi vista, cantores con cítaras de mirón! Mientras que nollameis a mi puerta en nombre de un Dios que remunera, de una esperanza que alienta, de una moral que eleva, de una inmortalidad que sonríe, y de esa virtud que, os fastidia, estoy decidido a no daros audiencia, y a dejaros pasar la noche entre mis perros. ¡Váidalos del otro mundo! ¿qué se ha hecho en vuestras manos nuestras creencias y nuestras esperanzas? ¿Dónde está el Dios justo y benévolo, sabio y fuerte, que premia a los buenos y que castiga a los malos? ¿Cómo tenéis valor de presentarlos a mi vista sin la esperanza de una vida futura y mejor, continuación y complemento de esta, de una vida, en fin, de compensación, de eterna felicidad y de infinito desarrollo? ¿Con qué derecho pretendéis la adquisición de los hombres de honor, si empezáis por no respetar la libertad y la dignidad humana? ¿Cómo pueden penetrar hasta nuestros cultos torneos los groseros que empiezan por familiarizarse de oír hablar de la realidad y de la belleza de la virtud, de esa única señora de todos nuestros pensamientos? En resumen: ¿cuántas afirmando nuestras convicciones, despidiendo nuestras dudas, confirmando nuestras esperanzas, acreciendo el tesoro de nuestros consuelos, y aumentando nuestro saber, ¿me veréis precisado a dejaros pasar la noche entre los que piensan como vosotros, entre la tralla de mis perros.»

«¿Cómo podría yo escuchar con paciencia doctrinas que si se despertara Epicuro no podría leerlas sin vomitar?...»

Para concluir, ya que por razones que dejamos indicadas, nos abstendremos de hacer un análisis de las ideas y de la tendencia filosófica de este libro, vamos a entresacar algunos de sus primeros párrafos, en que el autor expone el resumen de su propósito:

«Vamos a combatir por el honor de la filosofía, ya que hasta ahora no ha hecho mas que combatir malamente por la vida. Y si por la ventana de cualquiera de los hospitales del tránsito se os asoma alguno de esos estelistas, ultra-psicólogos, cuyo delgado analítico escudo en demencia a todas las embriagueces mentales de las demás escuelas, y os dice que antes de combatir por el honor, es menester que lo probeis que tenemos vida, o no la exorcicemos como a un endemoniado; es tan solamente un toro. No contéis con él como si fuera un hombre; es menester que lo consideréis como un espíritu que, cual otros muchos, va en camino de espectro. A bien que nuestro sistema tiene remedio para todo. Si el mundo no es un baile de vivos, sera una danza de espectros: espectros o vivos, el filósofo es el bastonero que ha de imponer el orden o mas bien dictar las reglas que deben entrar o salir a tiempo estos cuerpos o figuras que se mueren.

Amnistiamos la filosofía de lo pasado, e inauguramos la de lo porvenir. Dejemos el somnambulismo in-

tellectual y establezcamos el intelectualismo político. Protestamos de una vez para siempre contra ese juego de palabras, que no es ni siquiera serio como consisten en husmear orígenes, desmenuando los fines; cuya principal ocupación es la de estar siempre llamados de dentro, y cuyo resultado, después de enigmizar todo lo claro, no es mas que el de producir una música celestial.

«Acaso se nos objete por algunos de esos que tienen tanto talento para disparatar, que así no escribiremos una filosofía, sino una dogmática. Si esto es dogmatizar, y no filosofar, dogmatizemos, y hagamos el epitafio de la filosofía. Así como así, la hace falta descansar después de tres mil años de una locura y de una chochez seguidas.

A fe de caballero, pues que no extraño que la humanidad siempre haya considerado a los filósofos como una especie de locos sueltos; porque verdaderamente la filosofía, hasta ahora, no ha sido mas que una demencia, que ni siquiera ha tenido el mérito de ser divertida. Al contrario, la filosofía no ha sido mas que una jueca de treinta siglos.

«Hace mas de tres mil años que los autores de filosofías están inquiriendo causas en vez de apoderarse de los efectos, y desmenuando lo real por buscar lo imaginario, han convertido la filosofía en una quimica de abstracciones, en una especie de moneda falsa, que no tiene mas legitimidad que la convencionalidad. Pero yo, que he sido engañado muchas veces; recibiendo en cambio de muchas vigiliat mal gastadas, de muchas ilusiones perdidas, ese valor supuesto, aunque produzca un pánico en el mercado de la razón, voy a protestar contra la legitimidad de esa moneda que no tiene valor objetivo, y que no sirve para adquirir mas que cosas tan imaginarias como los pollos de la lechería. En último resultado, de que se dé crédito a mi protesta no se seguirá mas perjuicio que tres mil años de tiempo perdido...»

«Los filósofos y los alquimistas son dos razas de demonios, que, unos en el espíritu y otros en la materia, se empeñan en hallar un principio absoluto, una sustancia completamente simple, una especie de piedra filosofal. Venid acá, Dilectísimas: en último resultado, ¿qué sabríamos con probar que Dios es un ser perfectamente simple, compuesto solo de oxígeno? ¿Serviría esto mucho para resolver, por ejemplo, el principio de la soberanía social?»

«Pero es menester, dicen todos los filósofos, estableciendo un método dado, partir de un principio de certidumbre...»

«¡Lectores! Antes de pasar adelante, antes de que admitáis ninguna suposición, antes de que os encontréis engañados aceptando la moneda falsa, preguntadles qué es lo que entienden por principio de certidumbre. ¿Es que hay en la existencia algo que no es verdad?»

«Y en materia de certidumbre, ¿qué importa que no sea lo que parece que es? O nuestra existencia es una verdad o es una mentira: si es lo primero, el objeto de la filosofía debe ser el de buscar la clase de esta serie de realidades; y si es lo segundo, debe aspirar a encontrar la ley de este cúmulo de ilusiones. Verdad o mentira, el resultado es el mismo.

«Dejad esa certidumbre dudosa, que no es mas que la duda cierta. El punto de partida, es decir, lo que sirva para conducirnos a la fórmula del grande enigma, se halla en todas partes y a todas horas, así en el átomo aislado como en la naturaleza en conjunto: lo mismo en la pasta líquida llamada sustancia por Espinosa, que en el átomo mismo de Descartes, que en la ultra-subjetividad de Kant, que en el yo urano de Fichte, que en el impalpable absoluto de Shelling, que en la idea giratoria de Hegel, que en la teja que mató a Pirro, que en el hueco de Juanelo, que en la cola del perro de Aleibides...»

«Hace tres mil años que no se encuentra la verdad por nuestros métodos, por nuestros malitos métodos. Dejados de examinar si el yo es un carbón puro, y Dios algo puro oxígeno. No busquemos los nombres, es decir, no tratéis de penetrar la esencia de las cosas como si en sí, sino estudiad los fenómenos, esto es, el modo como se suceden las cosas. En la creación no importa tanto el cómo y el cuándo, como el por qué y el para qué. Dejad la causa, vamos al hecho. No busquemos lo absolutamente esencial, sino lo absolu-

tamente fundamental. ¿Qué nos importa la calidad y el principio de los hilos de la creación? Lo que nos interesa son la cantidad y el modo como se juntan. La filosofía ha sido hasta ahora el análisis de todas las causas. Volvamos la espalda a lo pasado y compartamos con la síntesis de todos los efectos. Discretemos de la antigüedad, que se ha vuelto loca con sus primeros principios, con la quinta esencia de las quintas esencias, con sus causas con sus esencialidades, con sus neúmenos, y aprovechándonos de los descalabros de su demencia, exanimemos los últimos fines, los postreros compuestos, los efectos, las estridencias de todos los efectos, sin haber partido antes de un análisis de todas las causas, sería lo mismo que decir que la ley de gravitación no servía para nada porque no se conoce la esencia de las cosas que gravitan.

«En el camino de la filosofía yo no pregunto a los viajeros de donde vienen, sino a donde van. Cuando me leen las relaciones de sus viajes, nunca oigo el principio, por reconcentrar toda mi atención en el fin. Opino como el vulgo; yo clasifico a los filósofos, no por sus principios teóricos, sino por sus resultados prácticos.

«¿Existe una llave única, por medio de la cual se puede abrir el gran templo de la naturaleza? Los materialistas dicen que la sensación, los psicólogos que la conciencia, los ideólogos que la razón. A las abstracciones de la escuela de Elea, salio oponiéndose el empirismo de Thales; al idealismo de Platon, las formas severas de Aristoteles; al neo-platonismo Alejandro, el empirismo de Epicuro; al espiritualismo cartesiano y panteísmo de Espinosa, el sensualismo del siglo XVIII; al idealismo alemán, el socialismo moderno. ¿Santo Dios! ¿Si será una historia de filosofía una jaula de locos?»

«Y verdaderamente, ¿ha sido hasta ahora la filosofía. Así como las ciencias son la filosofía de lo que sabemos, la filosofía parece ser la ciencia de todo lo que ignoramos.

«Actualmente la filosofía es como un gran templo que fuesen desalojando altar por altar y mueble por mueble. La política se ha llevado las ciencias sociales; el derecho la razón de las leyes; la estética, la filosofía de las artes, etc., etc. En este gran templo, ¿qué va quedando por último? Oscuridad y espacio, es decir, el pavimento, el techo y las paredes; lo pasado, lo presente y lo futuro; el abismo de donde venimos, las alturas a que aspiramos y los rincones en donde nos acurrucamos.

«Partidarios de una misma religión, aunque de diferentes cultos! Venamos si podemos ponernos de acuerdo en alguna cosa, nosotros, que después de tres mil años en nada hemos podido convenir.

«Ideólogos y empiristas! hace veinte y cuatro siglos que venia trazando paralelamente dos corrientes filosóficas, una que se desliza por el mundo de lo infinito y otra que se arrastra por la naturaleza exterior, sin que todavía se hayan tocado ni en un solo punto. Esta divergencia no tanto estriba en el error como en el odio, ¡paz en el campo de la ciencia.

«Vosotros, materialistas, cantores de la muerte, no extraño la linajada altivez de los idealistas, de esos Don Quijotes de la filosofía. Aunque su ciencia no se redujese mas que a una gimnasia del espíritu, esta ocupación sería un ejercicio caballeresco de lo que tiene de mas noble nuestra naturaleza humana. Yo también prefiero su grandeza a vuestra guerrananza, por lo mismo que a la sanbra del tronco de mi árbol genealógico mas quisiera ver sentado a un ángel que a una bestia.

«Vosotros no veis mas que una pequeñez en lo infinito, mientras que ellos ven siempre lo infinito en cualquiera pequeñez. En el horizonte intelectual de aquellos sublimes sonámbulos podría ser contenido hasta el mismo Dios, si no fuera porque Dios es el inmenso continente. Esos grandes aventureros de la inmortalidad pueblan de realidades los dos extremos de la vida, esas dos nadas de los miedos, esos dos sueños de los empiristas. En la esfera de la inteligencia no conozco un solo partidario de la sensación que pueda servir ni de acólito en la iglesia del protestantismo.

«Y vosotros, idealistas, Hércules de un bajo imperio intelectual, no os envenazeis demasiado con las conquistas hechas en vuestros viajes a la luna. Yo no soy

de los que creen que vuestras novelas filosóficas valen menos que el Orlando furioso. ¡No! Yo soy idólatra de la metafísica, ciencia de lo absoluto o lo de lo absoluto bueno y de lo absoluto verdadero. Mas para que a vuestros sistemas no se les aplique con razón el título de la obra del español Francisco Sanchez, *Tratado de la muy noble y muy universal ciencia de que nada se sabe*, es forzoso admitir como indispensable criterio de verdad algunos hechos del mundo eterno, tales como la manzana de Newton, que ha hecho a Dios mas grande que todos vuestros cuentos de hadas, y la cometa de Franklin, que ha inmortalizado la materia con mas exactitud que esa idea hegeliana que hacéis circular, no recuerdo de qué modo, por entre los jugos de la tierra.

Los empiricos, es verdad, han hecho mucho materialistas; pero, en cambio, habéis hecho vosotros pocos ateos! La secta materialista es la rama de la filosofía que ha hecho mas servicios en favor de la felicidad del género humano; ella inauguró el espíritu de disciplina contra las chochees dogmáticas de la vieja Soborna, fue la pólvora que voló los aporillados muros del feudalismo, y por último creó el sentido común humano, que desde los tiempos de Adán andaba desgarado de clase en clase ó de individualidad en individualidad, como una adquisición especial ó como una iniciación misteriosa.

«Discurramos ahora, pero discurramos con la mano puesta sobre el corazón. No nos apoyaremos solo en la sensación, esos ojos sin talento; ni tampoco en la razón, ese talento sin ojos. ¡No, no! La razón aislada es la azaña de nuestra naturaleza, que fabrica telas de su propia sustancia, que vive de roerse a sí misma, y que, girando abrazada a un fantasma que le sirve de eje, se atonta dando vueltas como si estuviese ebria. Yo niego a la razón la aptitud de hacer argumentos; al contrario, me parece gran maestría cuando para raciocinar saca sus premisas de los argumentos hechos de la razón. ¡Piedad, ideólogos! No os exhibáis como único título de verdad la razón, esa costal de razones que, vaciado de golpe, puede volver al mundo loco, haciéndolo bailar una inmensa tarantela. ¡Piedad, repito! porque si con los ojos fijos en el principio absoluto veis con imperturbable indiferencia el estérmino universal del mundo eterno, llegaréis a asimilar al género humano, convirtiéndolo en inercia todo principio de actividad, y la ave rapaz, por último, a permanecer constantemente en extasis, como los indios, mirándose inmóvil la punta de la nariz. ¡Yo bendigo la razón, pero la razón lanzada hasta Dios por el proyectil del sentimiento!

«Paso al vuelo de mi alma. Y cuando sacaba el vigor de la razón directa, y después de mil esfuerzos inútiles se desplomaba jadeante en el abismo de su impotencia, ¿nos preguntáis qué brújula nos guiará en el océano de lo infinito? Un iman que no engaña nunca: el delirio involuntario del amor de Dios...»

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Santísima Trinidad, San V-nancio, mártir y San Felix de Cantalicio, confesor.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta Horas en la iglesia de Trinitarias, donde habrá la diez misa mayor, y por la tarde el trisagio para reservar.—En la céntrica de San Isidro del campo, función como todos los años al Cristo de la Misericordia.—Continuará la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

SANTO DE MAÑANA.

San Pedro Celestino, confesor, y Santa Pudenciana, virgen.

CULTOS RELIGIOSOS.

Cuarenta horas en la ya citada iglesia de las Trinitarias.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EFECTOS.	REANUM.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	3	s. 0.	3 3/4 s. 0.	26 p. 3
12 del día.	13	s. 0.	16	s. 0.
3 de la tar.	11	s. 0.	13 3/4 s. 0.	26 p. 3

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 139 del año y el 63 de la primavera.
SOL. Salio a las cuatro horas y 47 m.—Se pone a las 7 h. y 13 m.
El día dura 14 h. y 26 m.—La noche 9 y 34 m.
LUNA. 13 de su edad.—Aparece a las 5 h. y 1 m. de la t.—Pasa por el meridiano a las 10 h. y 21 m. de la n.—Su retraso para mañana será 41 m. y 21 s. de la t.—La ecuación del tiempo es 3 m. y 50 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 56 m. y 10 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 17 DE MAYO DE 1853.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,15 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,95 c.

Amortizable de primera, 11,60 d.

Amortizable de segunda, 6,15 d.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000,

79,75 d.

Idem de 2,000, 82 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 84 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por

100 anual, 106 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 122,50 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—La zarzuela nueva en tres actos, original y en verso, titulada: *La hija de la Providencia*.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 18 de mayo de 1853 se verificará (si el tiempo no lo impide) la 9.ª misa, corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se fidarán seis toros, de las ganaderías siguientes: tres de D. Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo por divisa morada, que antes pertenecieron a don Juan José de Fuentes; tres del señor marqués de la Conquista, vecino de Trujillo, con divisa encarnada y verde, que antes pertenecieron a la Excmo. señora condesa de Salvatierra.

LIDIADES.

Picadores: José Muñoz y Bruno Azafra, con otros tres de reserva, sin que en caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS: Julian Casas, Cayetano Sanz y Antonio Sanz y Antonio Sanchez (el Tato), a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Precios. Los de la función anterior. El despacho de billetes se halla establecido en la Puerta del Sol, solar de beneficencia, esquina a la calle de Preciados, y estará abierto hasta las tres de la tarde porque después se traslada la venta a los despachos de la plaza de toros.

La corrida empezará a las cinco.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morán, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FARMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tisis que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. cada con su prospecto. Depósitos en Madrid: botica del señor Liedet, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe, número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle de León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las fantas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Areangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bishal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Albuñol, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo; Montijano, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alcalá; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Montese, señores Castillo y Valera; Alcazar, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Launder, núm. 4, y señor James señor Astals, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailen, señor Roche Payá; Brihuega, señor Malma; Bejar, señor Martin Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marques; Coruña, señor Villar; Caceres, señor Ariles y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acal; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Pucho; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez le Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Sakinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Damiel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alazar.

Elche, Garcia; Eñija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Ocho.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazealea, Pues.

Huesca, Cano; Haro, Baltinas; Huerva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mata; Lorea, Zarauz; Labanza, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mataró, Salván; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardineira; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Lichana.

Noya, Rara y Bar.

Oviedo, Argüelles, Oense, Seara; Osma, Bazan; Oteniente, Ribet; Ormaiztegui, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Espazza, Pontevedra, Arjibay; Palencia, Perez San Millan; Puenteareas, Alvarez; Pico, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Rocaudio; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilera; Reus, Andreu; Rioseco, Sangrador; Riveda, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudeja; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Franco; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Crijada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Edas; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasas; Talavera de la Reina, Martínez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinazur, Braun; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltrú, Gálceran; Valls, Balleser; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avillar, calle de Augusto, señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Juaro, calle de los Mártires, Oporto, señor Araujo, deda Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, habia Fernanbuco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolotti y Alberto, porta berceles; Genova, señores Sabarino y Vianzo; Niza, Dalmás; Alejandría, Basilio; Azil, Losier; Cuneo, Forneri e Cairoli; Mortara; Sartorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona; Albenga; Firenze, Pici; Pisa, Bottari; Livorno, Api; Cagliari, Alberici.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivadas del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjolí, ó sea *arte-mesa-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Actos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado: además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.